

# *Las Bacantes, de Eurípides*

(Adaptación de J. Ricardo Martín Fernández)

## PERSONAJES

EL DIOS DIÓNISOS (o BACO)  
TIRESIAS, adivino ciego  
CADMO, fundador de Tebas y padre de Ágave  
PENTEIO, rey de Tebas, nieto de Cadmo  
MENSAJERO  
ÁGAVE, madre de Penteo e hija de Cadmo  
SOLDADOS  
CORO DE MUJERES BACANTES

## ARGUMENTO

Llega Diónisos a Tebas, ciudad de su madre Semele, -con la apariencia de ser un seguidor de este dios-, para reinstaurar allí sus ritos. Tropezaba con la negativa de Penteo, rey de Tebas, y Diónisos decide vengar la afrenta.

## PRÓLOGO

(Toda la acción se desarrolla delante del palacio de Penteo, actual rey de Tebas).

**DIÓNISOS.**- (Entra en escena por la derecha vestido con el atuendo de los rituales báquicos). Soy Diónisos, hijo de Zeus y de Semele, la hija de Cadmo, el fundador de la raza tebaná. He cambiado la figura divina por la de un mortal y vengo a Tebas para visitar las ruinas del palacio de mi madre, destruido por la crueldad de la diosa Hera, esposa de Zeus, quien se acostó con mi madre sin que Hera, su esposa, se enterara. Pero acabó esta por saberlo y engañó a mi madre y, muy astutamente, la convenció para que le pidiera a Zeus que se le mostrara con todos los atributos divinos y no bajo apariencia mortal. Y mi madre no pudo soportar la inmensidad de los rayos y truenos de Zeus y murió fulminada al instante cuando aún no me había llegado el tiempo de nacer. Por eso mi padre tuvo que rescatarme vivo del vientre de mi madre muerta; y me cobijó en el interior de su muslo hasta que llegó el día natural de mi nacimiento. Ahora, en todos los países bárbaros me adoran como a un dios y me son fieles a mis ritos y mis fiestas. Después de un largo camino he llegado a Tebas con mis coros y mis ritos para que, igualmente, me conozcan bien los mortales griegos. También soy conocido entre los bárbaros bajo el nombre de Baco; por eso todas las mujeres que son mis seguidoras y practican mis ritos y participan de mis fiestas se llaman “bacantes”. Y me he detenido precisamente en Tebas porque las hermanas de mi madre Semele han difundido la calumnia de que yo no soy hijo de Zeus, sino que mi madre se unió con algún mortal desconocido y luego atribuyó su embarazo a una furtiva unión con Zeus. Por eso las he castigado; las he sacado enloquecidas de sus hogares, las he obligado a vestir el ropaje de mis procesiones y ahora habitan los montes en pleno delirio de locura; estoy decidido a vengarme de ellas; tienen que aprender, de una vez por todas, que mi madre Semele se unió a Zeus para darme la vida. Ahora Cadmo, mi abuelo, le ha entregado el poder a Penteo, hijo de su hija Ágave; Penteo lucha contra mí, niega que yo sea un dios y me excluye en sus oraciones. Pero me mostraré ante él y ante todos los tebanos como un dios nacido de un dios. (Se dirige al coro de bacantes) ¡Ea! Vosotras, bacantes de Frigia, que sois mi cortejo y que os he traído para que me acompañéis con vuestras danzas, levantad los tambores frigios y venid alrededor de este palacio real de Penteo para aturdirlo con vuestras voces. Yo, mientras tanto, me retiro a las faldas del monte Citerión para acompañar a los coros de las bacantes entregadas a mis ritos. (Mutis por la derecha)

## PÁRODOS

(Coro de Bacantes)

**CORO.**- Vengo de la tierra lejana de Asia//y bailo en honor de Baco, mi dios,//una muy dulce y agradable fatiga.//¿Quién hay en la calle y quién hay en palacio?//Que todos ahora salgan de casa//y que, devotos, adoren a Diónisos.//

**Estrofa 1ª.**- Dichoso el que adora a los dioses,//santifica su alma y lleva su cuerpo//a la procesión que se hace en los montes//donde santas oraciones se rezan//y las gentes del pecado se limpian//y su cabeza coronan con yedra//y llevan consigo vara de tirso.//¡Vamos, venid, adelante, bacantes!//Vosotras que de los montes de Frigia//a Baco traéis a las calles de Tebas.

**Antístrofa 1ª.**- Y cantemos en honor de ese niño//al que antaño en los dolores del parto//antes de tiempo su madre parió//mientras exhausta dejaba la vida // fulminada por el rayo de Zeus//y Zeus veloz al niño escondió//y ocultó a los ojos de Hera, su esposa.// Cuando las Moiras cumplieron el plazo//y la hora del nacimiento llegó,//nació este dios de los cuernos de toro//y las serpientes su sien coronaron;// por esa razón sus fieles sirvientes,//las bacantes que controlan los bosques,//las ciñen a sus cabellos trenzados.//

**Estrofa 2ª.**- ¡Oh Tebas, nodriza de Semele!//Que la yedra tu cabeza corone;//danza con ramos de encina o de abeto,// cubre tu cuerpo con piel de cabrito//y tus cabellos corona con rizos;//toda esta tierra tendrá que danzar //cuando Baco

*sus cortejos conduzca//y en comitiva hasta el monte los lleve//donde le esperan las locas mujeres//que, llevadas por él, sus casas dejaron.//*

**Antistrofa 2ª.-** *¡Sacras cavernas de la isla de Creta,//donde Zeus vivió oculto de niño!//Allí los curetes estos tambores,// que sonidos hermosos producen,//para mis manos alegres crearon; //y con estas flautas frigias juntaron//y los sátiros pusieron compás// para los ritmos que todas cantamos//y celebramos los ritos de Baco//y confirmamos que es hijo de Zeus.*

**Epodo.-** *¡Mucho me gusta subir a los montes,//hacia ellos Baco me lleva y me guía,// vestido con sucias pieles de corzo,//tras la sangre del cabrito inmolado//para que coma su carne después.//¡Que brote, que brote el vino del suelo//y la leche y el néctar de abejas!// ¡Arriba, bacantes; cantad a Diónisos//al son del tambor de grave sonido//y al tiempo tocad la flauta sagrada//y entonad melodiosas baladas//y que veloz la bacante se mueva//como potrilla que va tras su madre//y la hierba en los montes come feliz!//*

## EPISODIO PRIMERO

**TIRESIAS.-** *(Aparece por la izquierda. Llama al Palacio).* ¿Quién hay en la puerta de palacio? Que avise a Cadmo, el fundador de Tebas; que le anuncie que ha llegado el viejo Tiresias y que viene vestido como habíamos acordado: coronado de hiedra, con pieles de corzo y un tirso en la mano.

**CADMO.-** *(Aparece saliendo de palacio).* ¡Amigo Tiresias! Me alegro de verte y de oír tu voz; sin duda la voz sabia de un hombre sabio. Yo también traigo la ropa adecuada para los sacrificios, dispuesto a honrar al hijo de mi hija Sémele, al dios Diónisos, que se ha manifestado a los mortales como el verdadero dios que es; a nosotros nos toca ahora venerarlo como se merece. Pero dime, ¿adónde tenemos que ir a bailar? Conduceme tú, anciano Tiresias; aunque yo sea un anciano también, no dejaré de bailar en honor de Diónisos.

**TIRESIAS.-** Yo también bailaré.

**CADMO.-** ¿Iremos en carro a los montes?

**TIRESIAS.-** No; así no honraríamos al dios como él se merece.

**CADMO.-** Te serviré de lazarillo, entonces.

**TIRESIAS.-** El dios hará que no nos fatiguemos

**CADMO.-** ¿Y seremos solo nosotros dos los que bailaremos en honor de Diónisos?

**TIRESIAS.-** Solo nosotros dos porque solo nosotros dos somos prudentes; los demás son insensatos.

**CADMO.-** Agárrate a mi brazo y subamos a los montes; no despreciaré a los dioses siendo un mortal.

**TIRESIAS.-** Alguien dirá que no respeto la vejez cuando voy a danzar como un joven; pero los dioses no han distinguido entre viejos o jóvenes y quieren recibir honores de todos por igual.

**CADMO.-** Pongámonos en camino, anciano Tiresias y, puesto que tú no ves, yo te guiaré con mis palabras. *(Ve a Penteo saliendo de Palacio),* Pero aquí llega mi nieto Penteo, a quien le he entregado el poder del país; avanza con precipitación y parece nervioso.

**PENTEEO.-** *(Sin reparar en nadie de la escena, se dirige "al mundo")* Me encontraba ausente del país y, a mi regreso, acabo de enterarme de los nuevos males que asolan nuestra ciudad: Nuestras mujeres han abandonado sus hogares y se han escapado a los montes cantando y danzando en honor de uno que se hace llamar dios Diónisos. Andan borrachas y entregadas al vicio con el pretexto de que, así, honran a ese falso dios. Ya he arrestado a bastantes y las tengo encerradas en la cárcel pública pero todavía me faltan por arrestar otras muchas, entre ellas mi propia madre Ágave. Dicen que ha venido un extranjero de Lidia, un mago o un encantador, con melena larga y perfumada, que trae fascinadas a nuestras jóvenes con sus ritos místéricos. Si logro prenderlo, seguro que dejará de mover su cabellera porque estoy decidido a separarle la cabeza del cuerpo. Afirma que él es el dios Diónisos, el hijo de Zeus. ¿Es que no merece ya la horca por sus blasfemias? *(Repara en los dos ancianos)* ¿Pero qué haces vestido así, Tiresias? ¿Y tú, abuelo? ¿No os dais cuenta de lo ridículos que estáis? ¡A vuestra edad y con ese ropaje! ¿También vosotros vais a subir a los montes para acompañar a las mujeres? Y tú eres el culpable, Tiresias, tú has convencido a mi abuelo con tus mentiras. Quieres ganarte el salario de los sacrificios trayendo esta nueva divinidad. Si no fuera por tu canosa vejez, ya te habría encarcelado por introducir en Tebas ritos perversos.

**CORIFEO.-** Respeta los fundamentos de la piedad, extranjero, y respeta a tu abuelo; no ultrajes a los miembros de tu propia familia.

**TIRESIAS.-** ¡No tienes sensatez en tus palabras, Penteo! Un hombre valiente resulta funesto si le falta la razón. ¿Sabes, joven? Ese dios del que tú haces burla será grande en toda Grecia. Dos son los dioses fundamentales: Démeter, que proporciona a los mortales los alimentos del campo, y Diónisos, que les proporciona el dulce zumo de la uva; con él los mortales se entregan al sueño y al olvido de los males cotidianos. No te ufanes de tu autoridad porque solo te da poder sobre los hombres; acoge a este dios en tu país; hazle sacrificios; no será Diónisos quien obligue a las mujeres a la continencia en el amor ni la que es casta se pervertirá en las fiestas. Tú te alegras cuando la muchedumbre corea tu nombre; pues también ese dios se alegra de que las gentes le honren. Por eso Cadmo y yo subiremos al monte Citerión y seguiremos bailando en honor de ese dios. No voy a combatir contra un dios por hacer caso a tus palabras.

**CADMO.-** Tiresias te aconseja bien, hijo mío. Vente con nosotros. Honra a ese nuevo dios. Admite que es hijo de Zeus y de Sémele, hermana de tu madre; así honrarás a nuestra familia. No desprecies a Diónisos; acuérdate de Acteón que fue despedazado por los perros por jactarse de ser superior a la diosa Artemisa. Que no te pase lo mismo a ti. Anda, ven; vente con nosotros.

**PENTEEO.-** ¡Vete a bailar, anciano, y no me contagies con tu locura! No te culpo a ti sino a éste. De buena gana arrancaré sus ínfulas y las arrojaré a los vientos y a las tormentas. Y vosotros, marchad en busca de ese extranjero de

rostro afeminado; traédmelo aquí para que lo lapidemos y muera. (*Los soldados hacen mutis por la derecha y Penteo entra en Palacio*)

**TIRESIAS.**- Desgraciado Penteo, estás completamente loco. Vámonos ya, Cadmo, y recemos por él y por la ciudad para que el dios no nos cause una catástrofe. Démonos prisa, pues hay que honrar a Diónisos, el hijo de Zeus. Temo que Penteo cause alguna desgracia a la ciudad. (*Mutis de ambos por la derecha*)

#### ESTÁSIMO PRIMERO

**Estrofa 1ª.**- *¡Piedad, Piedad, santa y divina diosa!//Diosa que extiendes tus alas doradas//y con ellas nos proteges en Grecia.//¿Escuchaste las impías palabras//que ha pronunciado el malvado Penteo?//¿Lo has oído maldecir a Diónisos? ¿Lo has oído maldecir a ese dios //que se ocupa de llevar a su pueblo//el cortejo de las fiestas y danzas,//al dios que se ríe al son de la flauta,//al dios que aparta y aleja las penas//cuando los hombres su zumo han bebido?*

**Antístrofa 1ª.**- *La desgracia es el final que merecen//los hombres que dicen locas palabras.//Solo puede proteger a un hogar//una vida moderada y serena.//Son los dioses celestes los que ven//desde arriba el destino del hombre.//Quienes a grandes hazañas aspiran//y lo que tienen a mano desprecian//son insensatos y, a mi parecer,//muy grandes locuras siempre cometen.//Nadie se olvide que breve es la vida//y es de locos no vivir el presente.//*

**Estrofa 2ª.**- *¡Ojalá pudiera llegar a Chipre,//la isla donde los Amores habitan//y hechizan los corazones humanos;//o a Pafos, por mil ríos regada,//o al Parnaso, el hogar de las musas,//o al Olimpo de laderas hermosas.// Llévame allí, Baco, Baco divino;//guíame tú hasta esos sacros lugares;//allí tienen las bacantes sus fiestas;//allí quiero subir y estar con el dios//que a las bacantes conduce y protege//para celebrar sus ritos divinos.//*

**Antístrofa 2ª.**- *Y Diónisos, el divino hijo de Zeus,//con todos estos festejos se alegra;//porque él apoya a la próspera Paz,//diosa nodriza del rico y del pobre,//diosa nodriza del viejo y del joven,//y a todos ofrece el goce del vino//y aleja por siempre el triste pesar;//favorece la feliz existencia//de todos los humildes humanos//que siempre fueron devotos del dios.*

#### EPISODIO SEGUNDO

(*Entran por la derecha los soldados escoltando a Diónisos prisionero; sale Penteo de Palacio*)

**SOLDADO 1º.**- Penteo, aquí te traemos preso al extranjero que nos enviaste a buscar. Ha sido fácil capturarlo porque no se resistió ni quiso escapar; al revés, sonriente se prestó a que lo atáramos. Yo le dije: “No te detengo por mi gusto, extranjero; es Penteo quien me lo ordena”. Pero él ni siquiera se alteró o se puso nervioso.

**SOLDADO 2º.**- Y las bacantes que tú ordenaste encarcelar y atar con cadenas, por sí solas se soltaron y ahora brincan de nuevo por los montes. Los cerrojos de sus celdas se abrieron sin que nadie los tocara. Todos dicen que es obra de este hombre que ha venido a la tierra de Tebas realizando milagros.

**PENTEIO.**- Soltadlo; de aquí ya no podrá escaparse. (*Lo mira bien de arriba abajo*) Efectivamente..., eres elegante, extranjero... No me extraña que corran tras de ti las mujeres de Tebas... Tu melena esparcida no está sudada por la palestra, no...; está llena de atractivo erótico...; y tu piel es suave...; no está endurecida por los rayos del sol... ¡Bien! ¡En primer lugar, dime quién eres y de qué familia provienes!

**DIÓNISOS.**- Lidia es mi patria.

**PENTEIO.**- ¿Y de dónde son esos ritos que traes a Grecia?

**DIÓNISOS.**- Diónisos, el hijo de Zeus, me los enseñó.

**PENTEIO.**- ¿Acaso por esa tierra hay algún Zeus que se dedica a engendrar dioses nuevos?

**DIÓNISOS.**- No; fue aquí donde se unió a Semele.

**PENTEIO.**- Y el propio dios... ¿te lo ha transmitido a través de los sueños, acaso?

**DIÓNISOS.**- Sí; me veía cara a cara; lo mismo que yo lo veía a él.

**PENTEIO.**- Y esos ritos tuyos...¿cómo son?... ¿Qué beneficio reportan a quienes los practican?

**DIÓNISOS.**- No te está permitido oírlo, aunque bien te vendría conocerlo.

**PENTEIO.**- ¡Buen truco, extranjero, buen truco! Lo amañas bien para que desee oírlo.

**DIÓNISOS.**- Los misterios de ese dios aborrecen a los impíos.

**PENTEIO.**- ... “*De ese dios*”..., de ese dios que dices haber visto, claro... Y dime, ¿qué aspecto tiene “*ese dios*”?

**DIÓNISOS.**- El que a él le apetece en cada momento.

**PENTEIO.**- ¡De nuevo con evasivas!

**DIÓNISOS.**- Quien comunica su saber a un ignorante siempre parece necio

**PENTEIO.**- ¿Y es en Grecia el primer sitio en que introduces a ese dios?

**DIÓNISOS.**- Todos los bárbaros celebran ya sus danzas rituales

**PENTEIO.**- No me extraña; los bárbaros razonan mucho peor que los griegos.

**DIÓNISOS.**- En este caso yo diría que razonan mucho mejor.

**PENTEIO.**- ¿Y estas fiestas se celebran de día o de noche?

**DIÓNISOS.**- La mayoría de las veces son fiestas nocturnas. La oscuridad ayuda a mantener la intimidad.

**PENTEIO.**- ¡La oscuridad ayuda a corromper a las mujeres!

**DIÓNISOS.**- ¡También durante el día se pueden cometer actos pecaminosos!

**PENTEIO.**- ¡Tienes que ser castigado por tus mentiras!

**DIÓNISOS.**- ¡Y tú por tu ignorancia y tu desprecio contra el dios!

**PENTEIO.**- ¡Qué audaz se nos ha vuelto este extranjero!

**DIÓNISOS.**- ¡Dime de una vez qué castigo me vas a poner!

**PENTEIO.**- ¡En primer lugar, cortarte esa afeminada cabellera!  
**DIÓNISOS.**- ¡Mi cabellera es sagrada! ¡La dejo crecer en honor del dios!  
**PENTEIO.**- ¡...Y quitarte esa corona que llevas puesta!  
**DIÓNISOS.**- ¡Quítamela tú mismo! ¡Yo la llevo pero es propiedad de Diónisos.!  
**PENTEIO.**- ¡Y te encerraré encadenado!  
**DIÓNISOS.**- ¡El propio dios me liberará!  
**PENTEIO.**- ¡Sí! ¡Apenas le llames vendrá en tu auxilio!  
**DIÓNISOS.**- Incluso ahora mismo está aquí.  
**PENTEIO.**- ¿¿Dónde!? ¡No soy capaz de verlo!  
**DIÓNISOS.**- ¡No lo ves porque eres un impío!  
**PENTEIO.**- ¡Agarradle!  
**DIÓNISOS.**- ¡Os ordeno que no lo hagáis!  
**PENTEIO.**- ¡Y yo que lo hagan! ¡Soy más poderoso que tú! ¡Soy Penteo, hijo de Ágave! ¡Sujetadlo! ¡Llévalo a las caballerizas! ¡Atadlo con fuertes ligaduras! ¡Allí podrás bailar cuanto quieras en compañía de los caballos!  
**DIÓNISOS.**- ¡Sí, mejor que me vaya! ¡Pero sobre ti caerá la cólera de Diónisos, ese dios cuya existencia niegas! ¡Al encadenarme a mí, a él es a quien encadenas! *(Los soldados se lo llevan por la izquierda aunque sin que Diónisos ponga resistencia alguna. Penteo sale detrás de la comitiva)*

## ESTÁSIMO SEGUNDO

**Estrofa.**- *¡Oh Dirce, la hija del río Aqueloo!//Dirce, la diosa soberana y eterna! //¡Tú que acogiste al hijo de Zeus, cuando Zeus te lo llevó hasta tu cueva, y lo libraste de las iras de Hera!//Te llamo y te invoco, Dirce divina.//Mis cortejos con coronas de fiestas//acuden pidiendo tu protección.//*  
**Antístrofa.**- *La cólera feroz que muestra Penteo, simple mortal por mortal engendrado, revela su pobre origen terrestre//y que se opone a la acción de los dioses.//Hijo de Zeus! ¿No ves lo que les pasa//a las que luchan contra este traidor?//¡Ven, Soberano y protege a tus fieles!//¡Detén a Penteo, detén su violencia!//*  
**Epodo.**- *¿Por dónde nos llevas, dios soberano?//¿A las faldas del Olimpo sagrado?//Allí Orfeo congregaba los árboles, congregaba a las fieras agrestes, las congregaba al compás de su cítara.//*  
*(Aparece Diónisos en lo alto del theologeion invisible al coro de la escena. Debería aparecer con todo el esplendor divino. Un poco complicado porque tendría muy poco tiempo para cambiarse al salir a la escena)*  
**DIÓNISOS.**- ¡Escuchad mi voz, sagradas bacantes!  
**CORO.**- ¿De dónde, de dónde sale esa voz? ¿Será la voz de mi dios quien me llama?  
**DIÓNISOS.**- ¡Soy el hijo de Zeus, el hijo de Semele!  
**CORO.**- ¡Ven, soberano señor, muéstrate ya!  
**DIÓNISOS.**- ¡Que el rayo y el trueno el palacio destruyan!  
**CORO.**- ¡Dios soberano, que a ayudarme acudes!  
**DIÓNISOS.**- ¡Iza la antorcha de rojo destello e incendia el palacio del loco Penteo!  
**CORO.**- ¡Otra vez veo de nuevo la llama que un día mató a la madre de Baco! ¡Echaos al suelo, postraos, postraos, pues acude veloz el hijo de Zeus!

## EPISODIO TERCERO

**DIÓNISOS.**- *(Sale Diónisos de palacio con las mismas vestiduras con las que salió prisionero y se dirige a las bacantes arrodilladas).* ¿Por qué estáis temblando, mujeres? ¡Vamos! ¡Levantad vuestro cuerpo y tranquilizaos!  
**CORIFEIO.**- ¡Con qué alegría te veo de nuevo, señor!  
**DIÓNISOS.**- ¿Os habíais preocupado cuando me llevaron para encerrarme?  
**CORIFEIO.**- ¿Cómo no? Si a ti te encerraban, ¿quién iba a protegernos? Pero, dios: ¿quién te ha liberado?  
**DIÓNISOS.**- Yo mismo me liberé sin esfuerzo.  
**CORIFEIO.**- ¿Pero no habían sujetado tus manos con cuerdas bien ajustadas?  
**DIÓNISOS.**- También con esto me he burlado de Penteo; cuando creyó que me ataba, ni siquiera lo hacía: se nutría de ilusiones. Me llevó al establo y allí había un enorme toro y fue al toro al que ató creyendo que me ataba a mí. Yo estaba a su lado y lo miraba sereno. Y entonces hice que ardiera el palacio de Penteo; él echó a correr para apagar el fuego ayudado por todos sus sirvientes pero regresó pensando que yo me había escapado; creyó verme en el patio pero lo que, en realidad, estaba viendo era un fantasma y contra él empezó a luchar y daba estocadas al aire mientras creía degollarme. Ahora todo su palacio esté en ruinas y él, agotado, ya suelta su espada. Le haré aprender que, siendo hombre, ha sido una locura intentar luchar contra un dios.  
**PENTEIO.**- *(Entra Penteo agotado y con vivas señales de un combate en el que ha sido derrotado).* Terribles sucesos han tenido lugar y se me ha escapado el extranjero al que até fuertemente con cuerdas. *(Repara, entonces, en Diónisos, quien, cuando se ve atacado, ejerce contra él una fuerza invisible, hasta el punto de hacer de Penteo una auténtica marioneta)* ¿Eh!? ¿Qué es esto? ¿Cómo te pones delante de mí después de escaparte?  
**DIÓNISOS.**- ¡Detente, Penteo! ¡No des un paso más!  
**PENTEIO.**- ¿Cómo te has liberado de tus ataduras? ¿Por qué has vuelto aquí?  
**DIÓNISOS.**- ¿Pero no te dije que me liberarían? Quizás es que no quisiste oírlo.  
**PENTEIO.**- ¿Y quién fue el que te liberó? Cada vez que te pregunto me respondes con evasivas.

**DIÓNISOS.**- Me liberó Diónisos, el que hace crecer en la vid los racimos de uva para los humanos.

**PENTEIO.**- Pues voy a mandar cerrar todas las puertas de la muralla de la ciudad.

**DIÓNISOS.**- ¿Y no sabes que los dioses pueden pasar por encima de los muros?

**PENTEIO.**- Eres ingenioso en tus respuestas. Te las das de sabio, sí; en todo menos en lo que te convendría serlo.

**DIÓNISOS.**- Precisamente, en lo que debo; en eso soy sabio desde mi nacimiento. (*Entra precipitadamente un mensajero por la derecha*). Pero escucha a este que acaba de entrar; viene de los montes para anunciarte algo que te interesa conocer. Yo esperaré a que termine y te prometo no escapar.

**MENSAJERO.**- Penteo, rey soberano de la tierra tebana, vengo del sagrado Citerión, siempre cubierto de nieve.

**PENTEIO.**- ¿Qué noticia urgente tienes que darme?

**MENSAJERO.**- He visto a las bacantes que salieron de esta ciudad y deambulan por las tierras como azuzadas por un fuerte aguijón. Sus acciones son portentosas y parecen más grandes que los propios milagros. Pero, antes de seguir, quiero saber si puedo hablar con libertad, pues temo, señor, tu cólera después de escuchar mi relato.

**PENTEIO.**- Habla sin temor; no es bueno irritarse contra quienes cumplen con su obligación. Cuanto mayores sean los terribles hechos a que te refieres, mayor será el castigo que le imponga a éste, pues fue él quien engañó a las mujeres para que abandonasen sus casas y se lanzaran poseídas a los montes.

**MENSAJERO.**- Estaba yo cuidando mis rebaños de vacas cuando vi los coros de las mujeres tebanas. Eran tres coros y a uno lo mandaba tu propia madre Ágave. Dormían todas tranquilamente, unas recostadas contra los árboles, otras tumbadas en la dulce hierba. Todas estaban en actitud decorosa y no, como tú andas diciendo, embriagadas de vino y persiguiendo por los montes los placeres de Venus. Pero tu madre, apenas oyó los mugidos de mis vacas, se puso en pie y dio un grito para despertar al resto de las mujeres. Todas se pusieron en pie al instante. Su primer gesto fue soltarse sus cabelleras sobre sus hombros y ajustarse a su cuerpo sus pieles de corzo y ceñirse sus cinturas con serpientes que lamían sus mejillas. Otras llevaban en sus brazos cervatillos o lóbeznos y los amamantaban con su leche. Entonces, una de ellas golpeó sobre una roca y, al instante, surgió un gran chorro de agua; otra hincó su vara en la tierra y de allí brotó abundante vino; otras arañaban la tierra y de ella manaban corrientes de blanca leche. Si hubieras estado allí, al instante hubieras ido a adorar al dios que tanto censuras. Todos los pastores y vaqueros de los montes nos reunimos y comentábamos los prodigios que estábamos contemplando. Entonces uno de nosotros alzó la voz y dijo: “¿Queréis que apresemos a Ágave, la madre de Penteo, la llevemos a palacio y, así, nos ganemos el agradecimiento del rey”? A todos pareció bien y todos nos apostamos para intentar apresarla. Entonces todas las mujeres se pusieron sus coronas de tirso y empezaron a invocar a Diónisos y a saltar por los montes. En un momento, Ágave pasó brincando por donde yo estaba escondido e intenté agarrarla pero ella se escapó y empezó a gritar: “¡Perras más corredoras! ¡Nos quieren cazar estos hombres! ¡Seguidme, seguidme y vamos tras ellos!” A duras penas pudimos escapar y librarnos de ser atrapados por ellas. Entonces las mujeres atacaron a nuestras terneras; a muchas de ellas las descuartizaron con sus propias manos y sin arma ninguna de hierro. Por doquier podrías ver trozos de patas o costillas o restos de carne esparcidos por el campo o sobre los árboles. Hasta los toros feroces se dejaban derribar por las mujeres y, al instante, eran también descuartizados por las mujeres. Se lanzaron después en veloz carrera sobre las tierras que producen cereales para los tebanos. Todo lo destrozaban a su paso. Todos los habitantes de estas tierras les pusieron resistencia con lanzas o espadas pero estas armas a ellas apenas le producían rasguño alguno; ellas, sin embargo, destrozaban a su paso todo cuanto encontraban. Después volvieron al mismo sitio de donde habían partido; se lavaron la sangre y ahora descansan tranquilas. Sin duda no les faltaba la ayuda de algún dios. A ese dios, quienquiera que sea, oh soberano señor, acéptalo en esta ciudad. Además, dicen de él que es quien proporciona el fruto de la vid a los mortales.

**CORIFEO.**- Tengo miedo de expresar mis pensamientos ante un tirano; a pesar de todo, voy a manifestarlos: Diónisos no es, ya desde su nacimiento, inferior a ningún otro dios.

**PENTEIO.**- ¡Ya se propagó hasta Grecia, como un fuego abrasador, la locura de las bacantes y esto es una gran afrenta para Grecia! Y eso es motivo suficiente para que no me tiemble la mano para castigarlas. Vete a la puerta de Electra y convoca allí a los hoplitas, a los jinetes, a los arqueros y a cuantos portan rodela. Marcharemos contra las bacantes pues ya son excesivos los sufrimientos que hemos padecido por su culpa.

(*Mutis del mensajero por la derecha*)

**DIÓNISOS.**- No me haces caso, Penteo, ni atiendes a mis advertencias. Ya he padecido males por tu culpa, pero te aconsejo que no alces tus armas contra ese dios. Serénate; Diónisos no soportará que expulses a sus bacantes de los montes.

**PENTEIO.**- No vas a ser tú quien me aconseje. ¿No tienes bastante con haberte escapado de prisión? ¿Tengo que volver a encerrarte?

**DIÓNISOS.**- Pues yo hubiera hecho sacrificios a ese dios en vez de cocear contra él; eres un mortal que lucha contra un dios.

**PENTEIO.**- ¡Claro que le haré sacrificios, pero sacrificios de mujeres! Eso es lo que ellas se merecen por andar borrachas por el monte Citerión.

**DIÓNISOS.**- A todos os harán huir. Será vergonzoso ver cómo los escudos de bronce tienen que retroceder ante las varas de tirso de las bacantes.

**PENTEIO.**- ¡Me estás hartando, extranjero!

**DIÓNISOS.**- ¡Todavía estás a tiempo, Penteo! ¡Aún existe solución a este conflicto!

**PENTEIO.**- ¿Cómo? ¿Acaso haciéndome esclavo de mis propias esclavas?

**DIÓNISOS.**- Yo te las traeré hasta aquí desarmadas.

**PENTEIO.**- ¿Ya estás maquinando una nueva desgracia para mí?

**DIÓNISOS.**- En absoluto. Solo quiero salvarte.

**PENTEIO.-** ¿Acaso te has puesto de acuerdo con ellas para celebrar los rituales de Diónisos?  
**DIÓNISOS.-** Ha sido con Diónisos con quien lo hemos acordado.  
**PENTEIO.-** ¡Basta ya! ¡Sacadme mis armas!  
**DIÓNISOS.-** ¿Quieres verlas sentadas en los montes y sin que ellas te vean?  
**PENTEIO.-** ¡De buena gana lo haría aunque me costara gran cantidad de oro!  
**DIÓNISOS.-** ¿Por qué tienes tantas ganas?  
**PENTEIO.-** Me daría vergüenza verlas borrachas a todas ellas.  
**DIÓNISOS.-** ¿Te gustaría verlas antes de entrar en combate?  
**PENTEIO.-** ¡Por supuesto, me esconderé tras los abetos para que no me vean!  
**DIÓNISOS.-** Pero te olerán aunque te ocultes. ¿Vendrías conmigo si yo te conduzco hasta allí?  
**PENTEIO.-** Sí; guíame antes de que te vuelvas más odioso a mis ojos.  
**DIÓNISOS.-** Ponte sobre tu cuerpo un fino vestido de lino.  
**PENTEIO.-** ¿Vestirme de mujer? ¡Eso es vergonzoso!  
**DIÓNISOS.-** Es para que no te maten si te ven como hombre. Yo te vestiré: te pondré una larga cabellera sobre tu cabeza, un vestido hasta los talones y un gorro asiático, una vara de tirso en la mano y una piel de corzo con pintas.  
**PENTEIO.-** Tendré que ir primero a observar su posición.  
**DIÓNISOS.-** Cualquier cosa es más prudente que combatir males con males.  
**PENTEIO.-** Cualquier cosa antes de que las bacantes se rían de mí. (*Mutis de Penteo hacia la izquierda*)  
**DIÓNISOS.-** Ya está en la red; irá hacia las bacantes donde pagará sus males con la culpa que se merece. Lo castigaré; me vengaré de él. Primero le infundiré una locura para que no le dé vergüenza vestirse de mujer; con ese ropaje pasará por la ciudad y todos los tebanos se reirán de él. Voy tras él a ponerle las ropas con las que partirá hacia el Hades, degollado precisamente por las manos de su propia madre. Conocerá, así, que Diónisos es hijo de Zeus y que es un dios benigno pero también el más terrible de los dioses cuando alguien desafía su poder. (*Mutis de Diónisos tras Penteo*)

### ESTÁSIMO TERCERO

**Estrofa.-** *Mi pie moveré con danzas nocturnas//y mi cuello expondré al rocío y al aire;//quiero celebrar las fiestas de Baco, quiero danzar cual veloz cervatilla//que retoza por las verdes praderas//después de burlar las trampas tejidas, después de esquivar los perros veloces//y de escapar de los hombres que cazan; y luego padece feliz y tranquila//en medio del bosque a orillas del río//*

**Antístrofa.-** *Lenta avanza la justicia divina//y creemos que a los hombres olvida; sin embargo, a tiempo llega y corrige //la locura de los hombres mortales//que, insensatos, a los dioses desprecian. De mil maneras parecen ocultos//pero los dioses dan caza al impío//y siempre le imponen duros castigos. Sencillo es creer que pueden los dioses//guiarnos siempre por la senda del bien.//*

**Epodo.-** *Feliz quien del bravo mar escapó//y dichoso arriba a puerto tranquilo; dichoso aquel que sus penas esquivo//y vive feliz ajeno al dolor; porque no siempre los hombres obtienen//el fin al que aspiran día tras día//y muchas veces los hombres fracasan//pero aquel hombre que tiene la suerte//de vivir una exitosa existencia//goza sin duda de apoyo divino.//*

### EPISODIO CUARTO

**DIÓNISOS.-** (*Entra en escena acompañado un temeroso, enajenado o hipnotizado Penteo, vestido de "bacante"*). Sal de palacio y déjame ver tu disfraz de bacante a la luz del día. Por última vez te lo advierto, Penteo: estás deseoso de ver lo que no debes y te preocupas por lo que no deberías preocuparte. Pero, si quieres ser espía de tu madre y sus bacantes, adelante, Penteo... (*Aparenta examinar cómo va vestido*) Sí, tu figura es parecida a cualquiera de las hijas de Cadmo.

**PENTEIO.-** (*Muy titubeante*) Me parece que veo dos soles a la vez y duplicada la ciudad de Tebas; dobles también me parecen las siete puertas de sus murallas. Y tú..., tú me pareces un toro y veo los cuernos sobre tu cabeza. ¿Eras ya antes una fiera o acabas de transformarte ahora?

**DIÓNISOS.-** El dios nos acompaña y ahora ves lo que realmente tienes que ver.

**PENTEIO.-** ¿Voy bien disfrazado? ¿Me parezco a Ágave, mi madre?

**DIÓNISOS.-** Creo estar viéndola mientras te miro. No, espera; este rizo del pelo se te ha movido; no está como yo te lo puse, debajo de la corona femenina.

**PENTEIO.-** Lo moví yo ahí dentro cuando me puse a bailar como si fuera una bacante.

**DIÓNISOS.-** Tendré que colocarlo de nuevo. A ver, levanta bien la cabeza.

**PENTEIO.-** Vale, como quieras; ahora estoy a tus órdenes.

**DIÓNISOS.-** Y tu cinturón está mal puesto. ¿No ves que el vestido cuelga más de un lado que de otro?

**PENTEIO.-** Sí; de este lado está muy alto pero, mira, de este otro me llega hasta el suelo.

**DIÓNISOS.-** Me vas a considerar el mejor de tus amigos cuando oigas los elogios que harán de ti las bacantes.

**PENTEIO.-** ¿Con qué mano tengo que llevar el tirso, con la derecha o la izquierda?

**DIÓNISOS.-** Con la derecha; y lo levantas cuando levantes el pie derecho. Así, ¿ves? Y te felicito por haber cambiado de parecer; ahora has recuperado la cordura.

**PENTEIO.-** ¿Tú crees que podría llevar a cuestas al monte Citerión con las bacantes incluidas?

**DIÓNISOS.-** Ya lo creo; no tienes más que proponértelo.

**PENTEIO.-** ¿Tengo que llevar palancas o puedo arrancar el monte solo con mis manos?

**DIÓNISOS.**- Solo con tus manos pero ten cuidado y no destruyas la mansión de las ninfas ni la cueva donde Pan construye su música.

**PENTEIO.**- Tienes razón; mejor me escondo tras los abetos.

**DIÓNISOS.**- Sí, mejor; así podrás observarlas sin que ellas se percaten de tu presencia.

**PENTEIO.**- Ya creo verlas; me parecen... como pajarillos colgados de las ramas de los árboles, enredadas en sus lechos de amor.

**DIÓNISOS.**- Para eso vas, para observarlas; seguramente las sorprenderás a menos que te sorprendan ellas antes a ti. *(Inician el mutis por la derecha)*

**PENTEIO.**- Guíame por el centro de la ciudad. Soy el único que se atreve a vestirse así.

**DIÓNISOS.**- Seré tu guía y tu salvador. Te llevaré hasta las bacantes; otro será quien te traiga de vuelta.

**PENTEIO.**- Quizá sea mi madre.

**DIÓNISOS.**- Y serás ejemplo para todos.

**PENTEIO.**- Para eso voy.

**DIÓNISOS.**- Te traerán en brazos...

**PENTEIO.**- Me lo pintas demasiado fácil.

**DIÓNISOS.**- ...En brazos de tu madre.

**PENTEIO.**- Hasta me pondré mimoso

**DIÓNISOS.**- ...Y no veas qué mimos te aguardan...

**PENTEIO.**- Los que tengo merecidos...

**DIÓNISOS.**- *(Empuja a Penteo fuera de escena y se vuelve hacia el medio, muy solemne).* Terrible eres y terribles son los sufrimientos que vas a tener. Hasta el cielo llegará la noticia de tus sufrimientos. ¡Extiende tus manos, Ágave, y vosotras, sus hermanas, todas las hijas de Cadmo. Conduzco a este joven a un gran combate pero el único vencedor seré yo, Diónisos. *(Mutis definitivo)*

#### ESTÁSIMO CUARTO

**Estrofa.**- *Acudid al monte, rápidas perras, //acudid al monte llenas de rabia //adonde están celebrando sus ritos //las rabiosas descendientes de Cadmo; // aguijoneadlas contra el osado //que, vestido de mujer, las espía //y rabioso las observa de lejos //tras un abeto muy bien camuflado. // Y su madre lo verá la primera //escondido tras la copa de un árbol //o en lo alto de una roca alejada //y al instante llamará a las bacantes: //“¡venid, venid, montaraces bacantes! //Al monte, al monte ha venido un espía; //no ha nacido de ninguna mujer, //es una leona quien lo ha parido. //¡Justicia, justicia, traedme una espada! //¡A quien reniega de dioses y leyes //hay que matarlo de un tajo certero! //*

**Antístrofa.**- *Todo el que venga con injusta intención //e, impío, contra tus cultos ataque, //Baco divino, y ataque a tu madre //y se muestre violento y dispuesto //a dominar lo que fue lo invencible, //que reciba una lección de cordura //y le llegue sin reparos la muerte //por enfrentarse, insensato, a los dioses. // Lo que conviene a todo hombre sensato //es una vida tranquila y sin penas // y venerar a los dioses celestes, //ser piadoso y disfrutar de las noches //y disfrutar de los días tranquilos //y rechazar a los hombres injustos //que levantan una espada asesina //y deshonoran a los dioses divinos. //¡Justicia, justicia, traedme una espada! //¡A quien reniega de dioses y leyes //hay que matarlo de un tajo certero! //*

**Epodo.**- *¡Muéstrate en forma de toro salvaje // o como dragón de muchas cabezas //o como fiero león de los bosques //pero ven hasta aquí, Baco divino, //y al cazador de bacantes agrestes //échale al cuello tu lazo mortal! //*

#### EPISODIO QUINTO

**MENSAJERO.**- *(Entra por la derecha el guardia de Penteo haciendo de mensajero).* ¡Oh casa, que antes destacabas como la más feliz de toda Grecia! ¡Palacio del anciano Sidón! ¡Cómo gimo por ti, aunque soy un simple esclavo!

**CORIFEO.**- ¿Qué ha sucedido? ¿Traes novedades respecto a las bacantes?

**MENSAJERO.**- ¡¡¡Penteo, el hijo de Ágave y nieto de Cadmo, ha muerto!!!

**CORIFEO.**- ¡Oh Baco, como dios te revelas!

**MENSAJERO.**- ¿Por qué gritas eso? ¿Por qué tú, una mujer, te alegras de las desgracias de mis amos?

**CORIFEO.**- ¡Grito en honor de un dios extranjero! ¡Ya no volveré a tener miedo de entrar en prisión!

**MENSAJERO.**- ¿Acaso piensas que no hay hombres en Tebas capaces de apesarte?

**CORIFEO.**- ¡Solo Diónisos, y no Tebas, manda en mí!

**MENSAJERO.**- No está bien alegrarse de las desgracias ajenas.

**CORIFEO.**- Pero, dime, ¿cómo ha muerto Penteo? ¿Cómo ha muerto el hombre injusto que cometió tantas injusticias?

**MENSAJERO.**- Una vez que salimos de Tebas, nos adentramos en la falda del monte Citerión Penteo, ese extranjero que actuaba de guía y yo que acompañaba a mi señor; íbamos en completo silencio para poder ver sin ser vistos. En un recodo entre las cumbres divisamos a las bacantes ocupadas todas en placenteras faenas; unas reparaban el tirso que había perdido las hojas y otras cantaban a coro una báquica canción. Penteo, que iba el último y aún no había divisado a las mujeres, le dijo al extranjero que nos guiaba: “Extranjero, desde aquí no consigo ver a esas bastardas; si me subiera a una roca o a lo alto de un árbol seguro que podría ver tranquilamente la vergonzosa actitud de las bacantes”. Y entonces fue cuando vi con mis propios ojos el milagro que realizaba el extranjero: agarró una rama de un alto abeto, una rama que casi llegaba hasta el cielo y la bajó y la bajó hasta llegar al suelo; y el árbol se curvaba como un arco o como un mástil flexible que se dobla por efecto de un cable; y el extranjero lo doblaba sin esfuerzo; acción imposible sin duda para una mortal. Después de colocar sentado a Penteo en la copa del abeto, dejó que el árbol volviera de nuevo a su

posición natural y que se fuese elevando de nuevo hasta el cielo. De repente el extranjero desapareció y entonces, desde lo profundo del cielo, salió una potente voz, si duda la de Diónisos: “¡Ah, jóvenes mujeres, os traigo al que intenta burlarse de vosotras y de mis ritos! ¡Castigadlo ahora en venganza!” Un silencio estremecedor invadió todo el valle y de nuevo se oyó la voz de Diónisos y fue entonces cuando las mujeres se pusieron en pie y conocieron claramente las órdenes de Diónisos y echaron a correr como veloces palomas; al frente iban Ágave y sus hermanas, seguidas de todas las bacantes. En cuanto divisaron a mi señor en lo alto del abeto, empezaron a gritarle y arrojarle piedras y a lanzarle las varas de tirso; pero no eran capaces de alcanzarlo; el infeliz, angustiado, quedaba aún por encima del ataque furioso de las bacantes; pero ellas empezaron a escarbar las raíces del árbol y fue entonces cuando Ágave les dijo: “vamos, mujeres, rodeemos el árbol y derribémoslo, atrapemos a esta fiera antes de que pueda divulgar los ritos secretos de Diónisos”. Incontables manos se aplicaron al tronco del abeto y lo arrancaron del suelo y el desgraciado Penteo cayó entre incontables gemidos pues comprendía que se acercaba la hora de su muerte. Su madre, oficiando de sacerdotisa, fue la primera que inició el sacrificio. Penteo se quitó la corona para que lo reconociera su madre al tiempo que gritaba: “¡Soy yo, madre; soy tu hijo Penteo! ¡Madre, no me mates; no mates a tu propio hijo por culpa de sus errores!” Pero ella echaba espuma por la boca pues bien se veía que estaba poseída por Baco y cogió con sus manos el brazo izquierdo de Penteo y se lo arrancó no con su fuerza sino porque el dios le estaba ayudando. Al punto se le echaron encima todas las mujeres y, mientras Penteo gritaba todo cuanto podía y cuanto le quedaba de vida, unas le arrancaban las piernas, otras tiraban de sus vísceras, otras se quedaban con jirones de carne; se pasaban entre ellas, como si fuera una pelota, la carne de Penteo que ha quedado esparcida por todo el monte. Y su triste cabeza la lleva su madre hincada en la punta del tirso y la exhibe como si fuera la cabeza de un león; ha abandonado a sus hermanas y viene hasta aquí orgullosa de su trofeo, invocando a Baco “coautor de la cacería y compañero de la bella victoria”. Yo me aparto antes de que Ágave entre en palacio; no quiero presenciar más desgracias.

## ESTÁSIMO QUINTO

**CORO** .- *¡Bailemos y alegres, gritos al cielo//elevemos para honrar a Diónisos!//Celebremos el final de Penteo//que tomó los vestidos de mujer //y se dejó coronar por la hiedra//y empuñó la verde vara de tirso//y se dejó por un toro llevar!//¡Triunfo brillante, bacantes cadmeas!//Por fin la muerte habéis dado a Penteo;//sin duda ha sido un hermoso combate.// (Entra Ágave por la derecha con desaliñado vestido de bacante, hincada en la punta del tirso la sanguinolenta cabeza, todavía cubierta, de Penteo y bailando en pleno delirio)*

**CORIFEO**.- Pero aquí viene Ágave bailando en pleno desvarío.

## ÉXODO

### Estrofa

**ÁGAVE**.- *¡Bacantes de Asia!*

**CORO**.- *¿Por qué me llamas a gritos?*

**ÁGAVE**.- *Traigo de los montes una fresca guirnalda para adorno del hogar, una hermosa presa de caza.*

**CORO**.- *La veo y serás bienvenida a nuestro cortejo.*

**ÁGAVE**.- *He capturado, sin lazos ni redes, este cachorro de león.*

**CORO**.- *¿En qué salvaje desierto?*

**ÁGAVE**.- *En el monte Citerión.*

**CORO**.- *¿Quién fue la primera en herirle?*

**ÁGAVE**.- *Yo fui; mío es ese honor. Y participaron conmigo todas las hijas de Cadmo.*

**CORO**.- *Dichosa fue, pues, esta cacería.*

### Antistrofa

**ÁGAVE**.- *Ven ahora a participar del banquete.*

**CORO**.- *¿En qué banquete quieres que participe, desgraciada?*

**ÁGAVE**.- *¿No veis que es un joven ternero? Apenas acaba de crecerle la barba.*

**CORO**.- *Sí; en verdad sí que parece una fiera salvaje.*

**ÁGAVE**.- *Fue con la ayuda de Baco; fue él quien empujó a las bacantes para dar caza a esta fiera salvaje.*

**CORO**.- *Es que Baco es un gran cazador.*

**ÁGAVE**.- *Pronto me elogiarán los Cadmeos y mi propio hijo Penteo por haber capturado esta presa leonina.*

**CORO**.- *¿Te alegras? ¿Eres feliz?*

**ÁGAVE**.- *¡Mucho! ¡Seré famosa por haber logrado esta presa!*

**CORIFEO**.- Pero muestra, infeliz, muestra la presa que, como trofeo de victoria, has traído. (*Ágave destapa la cabeza de Penteo y la pasea victoriosa por el escenario*)

**ÁGAVE**.- *¡Pobladores de la tierra tebana! ¡Los que habitáis la ciudad de murallas hermosas! Venid a ver esta presa que hemos cazado las hijas de Cadmo; sin jabalinas, sin redes, sin lazos; solo con la fuerza de nuestros brazos. ¿Dónde está mi padre? ¡Que venga! Y mi hijo..., ¿dónde está mi hijo Penteo? Que se acerque a ver esta cabeza de león que yo he cazado.*

**CADMO**.- (*Entra Cadmo, desolado, ya sin los atuendos de los ritos y seguido por unos sirvientes que traen sobre una litera, cubiertos por un paño, los destrozados restos de Penteo*). Aquí traigo lo que queda del cuerpo de Penteo; lo he

encontrado diseminado por el monte Citerión y me he fatigado recogiendo trozo a trozo. Ya estaba de vuelta en la ciudad después de celebrar los ritos dionisiacos en compañía de Tiresias; aquí me enteré de las atrocidades de mis hijas; tuve que regresar al monte y de allí traigo a mi nieto descuartizado por las bacantes. Muchas todavía permanecen en el bosque pero me han dicho que mi hija Ágave ha regresado a la ciudad... (*Repara en Ágave*) ... y me han dicho la verdad... ¡Oh, desgraciada visión!

**ÁGAVE.-** Alégrate, padre; alégrate porque has engendrado a las mejores hijas de los mortales; especialmente a mí que he dejado los telares caseros y me he dedicado a cazar fieras con mis manos; como ves, aquí traigo la prueba de mis trofeos. (*Le ofrece la cabeza de Penteo*) Toma, cógela para exhibirla en palacio; cógela, padre. Debes estar orgulloso de mi cacería; invita a los amigos a una fiesta y celebra con ellos las hazañas de tus hijas.

**CADMO.-** (*Echándose atrás horrorizado*) ¡Oh visión horrible e imposible de contemplar! ¡Nefasto espectáculo del crimen que con vuestras manos acabáis de realizar! ¡Hermosa víctima has sacrificado y ahora nos invitáis a festejarlo! ¡Qué desgracias nos sacuden, primero las tuyas y luego las mías! ¡De qué forma tan brutal nos ha castigado el dios! ¡Quizá con justicia pero el soberano Diónisos se ha excedido y nos ha destruido precisamente él que nació de nuestra familia!

**ÁGAVE.-** (*Indignada y contrariada*) ¡De qué mal genio se vuelven los viejos y cómo le falla la vista! ¡Ojalá mi hijo Penteo fuera tan buen cazador como yo cuando sale con los jóvenes tebanos! ¡Pero él solo sabe combatir contra un dios! ¡Hay que hacerle entrar en razón, padre, y de eso tienes que encargarte tú! (*Dirigiéndose al mundo*) ¡Que alguien lo llame para que venga hasta aquí!

**CADMO.-** ¡Ay! ¡Qué tremendo sufrimiento vas a padecer cuando recobres la razón! ¡Preferible sería que continuases así para evitar mayores desgracias!

**ÁGAVE.-** ¿Pero qué hay de malo o de lamentable en lo que hice?

**CADMO.-** Antes de nada, mira lo que traes en tus manos. (*Ágave repara en su vara de tirso y en la cabeza de Penteo*)

**ÁGAVE.-** Ya lo veo..., ¿por qué me pides que lo mire?

**CADMO.-** ¿Y te sigue pareciendo una cabeza de león?

**ÁGAVE.-** Sí; y más brillante que antes.

**CADMO.-** ¿Y todavía sigues sintiendo dentro de tu cuerpo el delirio báquico? **ÁGAVE.-** No entiendo tus palabras, padre. Pero... ¿qué me pasa, padre? ¿Dónde estoy? ¿Por qué voy vestida de este modo?

**CADMO.-** ¿Puedes, entonces, oírme bien y responderme con claridad?

**ÁGAVE.-** (*Ágave tarda un poco en responder y recupera los movimientos normales y la voz de la "sensatez", pero todavía sin reparar en la cabeza de Penteo*). Padre..., me he olvidado de lo que estábamos hablando.

**CADMO.-** ¿Con quién te casaste?

**ÁGAVE.-** Con Equión

**CADMO.-** ¿Y qué hijo nació de vuestro matrimonio?

**ÁGAVE.-** Penteo.

**CADMO.-** ¿Y de quién es a cabeza que tienes en tus manos?

**ÁGAVE.-** (*Sin titubear y sin mirar*) De un león, según decían las cazadoras.

**CADMO.-** Obsérvalo de nuevo. Míralo atentamente.

**ÁGAVE.-** (*Lo observa, lo suelta; retrocede horrorizada y suelta un grito de dolor; a partir de ahora deberá mantenerse en plena "agonía trágica"*) ¡¡No!!

**CADMO.-** ¿Todavía crees que es la cabeza de un león?

**ÁGAVE.-** ¡¡No...!!! ¡¡Es la cabeza de mi hijo Penteo...!!!

**CADMO.-** Por la que yo lloraba antes de que tú la reconocieras.

**ÁGAVE.-** ¿Pero quién lo mató...? ¿Cómo llegó a mis manos...?

**CADMO.-** ¡Demasiado tarde para saber la verdad!

**ÁGAVE.-** ¡Dime esa verdad!

**CADMO.-** Lo habéis asesinado tú y tus hermanas

**ÁGAVE.-** ¿Pero dónde?

**CADMO.-** En el monte Citerión

**ÁGAVE.-** ¿Y qué hacía él en el monte Citerión?

**CADMO.-** Fue a ver vuestras bacanales para ofender al dios.

**ÁGAVE.-** ¿Y por qué estábamos nosotras allí?

**CADMO.-** Estabais enloquecidas por Diónisos. Estaba demasiado furioso, porque no lo considerabais un dios.

**ÁGAVE.-** ¿Pero qué culpa tenía Penteo...?

**CADMO.-** Se portó igual de mal que vosotros; tampoco lo reconocía como a un dios. Os unió, por tanto, la misma desgracia para destruir la familia al completo; a vosotros y a mí que me quedo sin hijos varones. (*Postrándose ante lo que queda del cuerpo de Penteo. Treno agónico*). Ahora veo a este hijo de mi hija muerto y despedazado del modo más cruel... En ti, hijo mío, había depositado toda la esperanza de nuestra casa; todos me respetaban por temor a incurrir en tus iras. Ahora, en cambio, seré expulsado de palacio y nadie más me respetará a mí, el gran Cadmo, el fundador de la estirpe tebanos... ¡Hijo mío, hijo mío! ¡Ya nunca más tocarás la barba del padre de tu madre! ¡Nunca más volverás a abrazarme, hijo mío! ¡Nunca volverás a decirme: "abuelo, ¿quién te ha molestado? Dímelo para que yo lo castigue, abuelo". Ahora soy un viejo desdichado, hijo mío, lo mismo que tu madre y lo mismo que todas sus hermanas. (*Al mundo*) Que nadie se considere superior a los dioses; que piense en este desgraciado y que obedezca a los dioses.

**CORIFEO.-** Me compadezco de ti, Cadmo, pero tu nieto ha tenido el castigo que se merecía aunque sea muy doloroso para ti.

**DIÓNISOS.-** *(Entra por la derecha vestido ya con “galas divinas”, muy solemne, cual “deus ex machina”.* Lloráis sobre vuestra propia desgracia pero Penteo me ofendió y me negó la condición divina; por eso ha muerto a manos precisamente de quien más lo quería; también los cadmeos sufrirán los rigores de mi justicia pues serán condenados a abandonar la ciudad y a sufrir la esclavitud durante muchos años. *(Dirigiéndose a Ágave)* Tú sufrirás la pena del destierro expiando por tu hijo la mancha sacrílega pues no es piadoso que los asesinos permanezcan cerca de las tumbas de los asesinados. *(Dirigiéndose a Cadmo)* Tú también, Cadmo, y tu esposa Harmonía, sufriréis las penas del destierro; así lo ha establecido Zeus, aunque, al final, Ares os salvará y os llevará a la tierra de los bienaventurados. *(Al mundo)* Esto digo yo, Diónisos, hijo de Zeus. Si hubierais aprendido a ser sensatos, os habríais hecho aliados del hijo de Zeus y habríais sido felices.

**CADMO.-** *(Arrodillándose delante de Diónisos)* ¡Hijo de Zeus! ¡Confieso que hemos pecado!

**DIÓNISOS.-** Tarde lo has aprendido; lo ignorabais cuando debisteis saberlo.

**CADMO.-** Lo reconocemos; pero tú también te has excedido.

**DIÓNISOS.-** Por haberos negado a reconocer que soy nacido de un dios.

**CADMO.-** Pero lo dioses no deben ser tan vengativos como los hombres.

**DIÓNISOS.-** Zeus, mi padre así lo tenía decidido.

**ÁGAVE.-** ¿No nos queda otra solución que el destierro?

**DIÓNISOS.-** No; ¡y no retraséis lo que es necesario! *(Mutis de Diónisos)*

**CADMO.-** ¡A qué terrible desgracia hemos llegado, hija mía; tú y tus hermanas también!

**ÁGAVE.-** ¡Tendré que salir desterrada y nunca más podré volverte a ver! *(Se abraza a Cadmo)*

**CADMO.-** ¡Y yo nunca podré ser tu protector!

**ÁGAVE.-** *(Mientras inicia el mutis)* ¡Adiós palacio, que fuiste mi hogar adiós, ciudad; adiós, patria querida; adiós, padre mío! *(Se dirige al coro y se mezcla con sus integrantes).* Llevadme adonde están mis hermanas, para que las tomemos como compañeras desdichadas del destierro.

**CORO.-** *(Arrojando a Ágave y saliendo al medio de la escena, muy solemne)* ¡De muchas maneras distintas se comportan los dioses y, a veces, no se cumple lo previsible, sino que tiene lugar lo que consideramos imposible! ¡Así ha concluido este suceso!